# CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS

## LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA V VERSIÓN DEL CONCURSO

CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA V VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Primera edición: julio de 2017

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Andrés Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Mirta Parra, Ángela Rabanal y Catalina Bu

Inscripción n° A-279333 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-19-4
Tiraje: 20.000 ejemplares
www.concepcionen100palabras.cl

Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

# CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS

## LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA V VERSIÓN DEL CONCURSO

Se reúnen aquí los mejores 100 cuentos de los más de siete mil que recibimos en la quinta convocatoria del concurso CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS. Este conjunto de historias tiene la fuerza de revelarnos las particularidades de la Región del Biobío y la diversidad de las personas que la habitan.

Como BHP / Minera Escondida nos enorgullece constatar que en cada nueva versión del certamen nos hemos expandido a nuevos territorios. La participación desde distintos puntos de la región ha ido aumentando exponencialmente: si en convocatorias anteriores llegaba menos de un centenar de relatos de comunas como Santa Bárbara, Tirúa o Pemuco, esta vez recibimos cerca de dos mil cuentos provenientes de esos lugares. Este crecimiento a nuevas localidades también se ha hecho patente en los concursos en 100 palabras que realizamos

en las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Metropolitana. Tal hecho nos confirma que la creatividad y su poder transformador son patrimonio de todos.

Esperamos que en la sexta convocatoria de CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS, que lanzamos simultáneamente con esta publicación, podamos llegar todavía a más localidades del Biobío. Mediante los veinte mil ejemplares de este libro, distribuidos gratuitamente en diferentes lugares de la región, los invitamos a inspirarse y crear sus propios relatos, a mostrar su propia visión del mundo, para que construyamos juntos una historia colectiva.

BHP / MINERA ESCONDIDA

CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS ha sido una maravillosa manera de descubrir, por medio de la literatura, la Región del Bíobío. A través de los miles y miles de cuentos que hemos recibido en las cinco versiones que llevamos del concurso, los habitantes de la región han escrito una historia donde confluyen los bosques, los trayectos en micro, los ríos, los amores perdidos, las estampas familiares, la lluvia o la vida universitaria.

En este libro se refleja no solo la riqueza cultural de la zona, sino también la diversidad de nuestros participantes. Los cuentos de niños y adultos, de hombres y mujeres, de escrutadores del presente y preservadores de la memoria, de amantes del fútbol y apasionados por el rock, forman parte de las páginas que siguen.

Este año queremos destacar la dedicada labor de muchos docentes en el fomento de la escritura creativa. Durante la convocatoria del concurso, trabajamos en conjunto con profesores motivados e innovadores, quienes lograron que miles de estudiantes escribieran y nos enviaran sus relatos en 100 palabras.

En Fundación Plagio estamos felices de ser parte de la construcción de la memoria de la región. Invitamos a todos a leer estos cuentos y a escribir los suyos para la próxima versión del concurso, para que nadie quede al margen de una historia que debe ser contada en conjunto.

FUNDACIÓN PLAGIO

# Como la Botota

PRIMER LUGAR

Todos lloramos cuando mataron al Dylan en la esquina de Bulnes con Orompello. Era uno de esos travestis que querían ser como la Botota, famosa y rica. A todos nos cuenteaba con que algún día lo iríamos a visitar a su casa en El Venado y saldríamos en sus botes por la Laguna Grande. Esa noche se lo pitearon unos patos malos de la Pedro del Río. Le quitaron la cartera, las joyas y la chaqueta que se había comprado en el mall. El del Trébol. En su casa quedó la foto de Felipito. Hoy la arrienda un estudiante.

ALEJANDRO GALLEGOS ARRIAGADA, 27 años, Concepción.

# El Alemán

Es cultura general que en los edificios abandonados hay fantasmas rondando, pero hay una historia que es verdad en Concepción. Es la historia de un joven mapuche de la resistencia del Biobío, atrapado en el terreno del antiguo Colegio Alemán, donde dio sus últimas horas de batalla. Los primeros cientos de años se aburría, pero luego descubrió que podía disfrutar su juventud vivida en guerra. Últimamente se la pasa dándole malos ratos al guardia del recinto junto con los jóvenes que se emborrachan en la portería, y se siente vivo de nuevo.

MARIANA ÁLVAREZ FABIO, 17 años, Hualpén.

# Días de lluvia

Llueve torrencialmente. Estoy junto a mi hijo en su acogedor departamento en Prat con San Martín. Miro por la ventana. Recuerdo cuando llegué a Concepción, por los años cincuenta. Entonces la lluvia no escampaba en meses y el Biobío inundaba buena parte de la Avenida Prat. Yo venía del campo buscando trabajo. Hacia el río vivía la tía que me acogió, a pesar de su precariedad. Yo empecé a trabajar en la Confitería Brasil y solo tenía un par de zapatos decentes, así que un vecino me traía en carretón hasta Barros. Ahí me los ponía y llegaba sequita.

GEORGINA ALONSO PUENTES, 73 años, Arauco.

# Pésame

Al día siguiente de la reunión de apoderados se palpaba la tristeza en la sala de clases. «¿Quién murió?», preguntó Fabián, a modo de broma, para aligerar el ambiente. «El NEM de Ignacio», le susurró alguien. Este, acongojado por la situación de su amigo, fue y lo abrazó. «Somos dos, hermano».

ANTONIA SAAVEDRA GARRIDO, 15 años, Los Álamos.

# Las hormigas: pequeñas pero poderosas

Las hormigas marchaban por la Plaza de Armas; la colusión, los portonazos y las famosas AFP habían colmado su paciencia durante estos últimos años. Cada día creían que estaban más cerca de cumplir su meta. Por otro lado, el oso hormiguero se reía ante la ingenuidad de los insectos. Aún no llegaban ni a su sombra.

GIULIANA MACCARINI, 16 años, Concepción.

# Alto en el camino

Alfredo era un penquista ocurrente, pero le costaba explicar por qué su hijo mayor tenía un metro noventa de estatura si él y su mujer eran bajos. Ensayó muchas respuestas para satisfacer la insistente curiosidad provinciana. Ninguna lo convencía. Hasta que recordó ese viaje maravilloso del día de su matrimonio. La historia es breve, simple, coherente y creíble, según afirmaba. Relata: «Nos casamos en Santiago en primavera. Terminada la ceremonia, viajamos en auto al sur. A la altura de Tilcoco, Marianella me dijo: "Alfredo, estoy cansada, ¿por qué no hacemos un alto en el camino?". Acepté, eso es todo».

HERNÁN ALVEZ CATALÁN, 73 años, Chiguayante.

# Jolgorio

Drogados, estudiantes, borrachos, jugosos, comerciantes y hasta pacos, todos conocen la leyenda, todos saben lo que pasa y, sea cual sea la situación, nadie pisa el escudo, JAMÁS.

BÁRBARA JEREZ CISTERNAS, 17 años, Hualpén.

# Camino al emblemático

7.30 a.m., camino en dirección al liceo. Al llegar, el tío de la puerta me saluda y me dice que me saque el gorro. Subo las escaleras hasta el tercer piso. La cuarta puerta a la derecha es mi objetivo. Al entrar veo a mi compañero durmiendo como de costumbre y al de al lado con el celular. Bajo mi silla y me siento a esperar que comience un nuevo día en el emblemático Liceo de Hombres.

MARCO PEZOS CAREAGA, 16 años, Concepción.

# Tropiconce

Si no te gusta el clima de Concepción, vete por quince minutos.

SEBASTIÁN SANHUEZA INOSTROZA, 15 años, San Pedro de la Paz.

# Chiflón

El hollín inunda el lugar. Mis compañeros y yo nos preparamos para comenzar la jornada. Me preocupo de que no se me quede el manche en la superficie y camino hacia el carro-ascensor. Suena la última señal, y me pongo el casco, alisto la linterna y me aprieto los cordones. Ojalá salga vivo otra vez, que me espera el pan amasado para cuando salga del Chiflón.

CAMILA MAUREIRA MEDINA, 16 años, Lota.

# El puente viejo

En la bicicleta negra muy bien conservada, mi padre pedaleando con mucha energía y yo sentadita en la parrilla aferrada a su espalda, cruzábamos el puente viejo. La felicidad se reflejaba en mi rostro rosado por el frío. Íbamos a la ciudad; la alegría de una niña en ese año 1960. Antes del atardecer y después de haber disfrutado de una rica cazuela en el mercado, regresábamos nuevamente a casa para contarles a mi madre y mis hermanos las maravillas de ese largo viaje.

PATRICIA FRITZ YÉVENES, 61 años, San Pedro de la Paz.

# Las catacumbas de Concepción

Íbamos caminando con unos amigos por la Plaza de la Independencia a las once de la noche, cuando a uno de ellos le dieron ganas de ir al baño. Fuimos al odeón de la plaza, vimos una reja sin candado ni seguro y decidimos entrar. Luego de bajar unos cuantos metros por las escaleras, nos encontramos completamente oscuros. Mi amigo decidió prender la linterna de su celular. Lo que vimos nos dejaría impactados para siempre: eran pasillos interminables, llenos de nichos antiguos, pero curiosamente en perfecto estado. No sé cuánto tiempo estuvimos ahí, pero cuando salimos ya era de día.

FRANCO HORMAZÁBAL ARANDA, 17 años, Concepción.

# ¿Mechera?
## MENCIÓN HONROSA

Tenía antojos de aceitunas y tallarines. La tristeza me da antojos. Mucha felicidad también me da antojos. En Prat, entre Maipú y Freire, hubo una estación de trenes, ahora hay un Líder. Ahí fui en bicicleta. La canción que escuché en los pasillos era hermosa, muy alegre. Ya en casa ordené la despensa y, aunque llevé de todo, algo faltó. Mamá llamó preguntando por el detergente que no compré. De vuelta en el supermercado, otra vez di con mi canción. En la caja pagué el detergente, pero la canción no. La escondí. No tendría cómo pagar algo como eso.

CAMILA GREZ ETCHEVERRY, 19 años, Chillán.

# La manzana más cara de Concepción

Edificio de muchos y de nadie. Con bullicio permanente. «¡Tenemos picarones, caballero! ¡Pasen adelante! Hay cazuela, pescado frito, porotos con riendas. Mariscal caliente, con tecito. ¡Lleve lomo, posta, longanizas, chunchules, guatitas, cabeza de chancho, lengua de vaca! ¡Señora! Verdura fresca, frutas, changles, pickles, aceitunas. Frutos secos, hierbas. ¡Lo que necesite! Flores para el difunto. Panadería, Casa de Mascotas, Artesanías». Así era el Mercado. Un edificio gordo con la panza al sol. Hoy es un esqueleto con las costillas expuestas a las miradas incrédulas de los penquistas y a las miradas tristes de los locatarios.

JOSÉ GÁLVEZ ALEGRÍA, 68 años, San Pedro de la Paz.

# Demonios

Lo quiero no porque calma mis demonios. Lo quiero porque sé que sus demonios bailan con los míos.

DANNAE SIERRA BRIONES, 13 años, Chiguayante.

# Historias del Barrio Norte

Por el año 1950 las casas llegaban sólo hasta Ainavillo. Más allá había solo arenales donde hacían ejercicios los milicos y donde era común encontrar balas de guerra que los cabros de mi barrio y yo recogíamos y hacíamos reventar en algún brasero. Jugando a los exploradores en tal sector encontramos una cueva grande en la ladera de un cerro, de modo que para inspeccionarla reunimos cordeles, linternas y alguna pala y, por supuesto, sándwiches y bebidas. Nos metimos y la recorrimos como por una hora, pero al final nos dio julepe y nos devolvimos calladitos para nuestras casas.

LUIS MOSQUERA GONZÁLEZ, 76 años, Concepción.

# El sueño lila

Tres de la tarde, final de la Copa Libertadores. Fui a ver a Deportes Concepción junto a mi padre, un gran fanático del equipo. Los lilas iban empatando 1-1 contra Boca Juniors. Minuto 89: el delantero anotó el segundo gol y todo el estadio gritó al unísono. Mi padre lloraba de alegría. Deportes Concepción acababa de ganar la Libertadores, la primera vez en su historia. Pero de pronto desperté en mi habitación una mañana de domingo. Los lilas seguían desafiliados y mi padre seguía muerto.

DIEGO OPORTO VALENZUELA, 15 años, San Pedro de la Paz.

# Las estrellas

Todas las noches salía con mi abuelita a mirar las estrellas, y ella me decía: «Mira esas cuatro, parecen un volantín». Era verdad, y también con las tres Marías grandes y las tres Marías chicas formábamos la carita de un enorme oso con cabeza, y otro montón de estrellas hacían una curva que semejaba la nuca, la espalda, el trasero y las piernas. Tenía hasta una cola que era un triángulo perfecto, y además brazos. Esto ocurría desde 1955 hasta un poco más adelante. Hoy miro esas estrellas y se han corrido casi todas. Mi sueño es que la abuelita las ordene nuevamente.

FERNANDO YÁÑEZ BETANCOURT, 66 años, Yungay.

# Contradieta

Se vistió con sus mejores prendas, se miró en el espejo y sonrió. En cuatro meses ya tenía diez complejos menos.

CAMILA SILVA SILVA, 16 años, Concepción

# Un caro descuido

Andrés llevaba seis años de los siete que duraba la carrera de medicina en la Universidad de Concepción. Era el mejor de su generación y se esperaba que saliera con máxima distinción. Lo que nadie sabía, ni siquiera él, era que, cuando chico, en un paseo de curso, fue empujado por uno de sus compañeros y pisó el escudo. A fin de cuentas, todos sabemos qué significa esto.

EDUARDO MUÑOZ BUSTOS, 15 años, Coronel.

# Santa resignación

Mientras hacían la reducción del cadáver para ponerlo en la huesera, los panteoneros comentaban la extraña suerte del difunto. Había muerto dignamente en su cama, atendido por su abnegada mujer, que no permitió que le ayudaran a vestirlo ni peinarlo para ponerlo en su cajón, a pesar de que, según decían, era un hombre malvado, que le pegaba todos los días. «Era una santa», dijeron. De pronto, entre el raso ajado del ataúd, levantaron el cráneo del difunto y encontraron un clavo de una pulgada y media incrustado prolijamente en plena mollera. «Era una santa», dijeron. Y tenía un martillo.

MARÍA BASCUÑÁN GODOY, 43 años, Talcahuano.

# Quien nada tiene nada pierde

Una mañana cualquiera en el Barrio Estación, un vagabundo se levanta y ordena las pocas prendas que tiene. Camina afanado por el centro de Concepción durante todo el día. Cuando vuelve, todo lo que tiene sigue ahí.

LEILA NEIRA SEGUEL, 30 años, Concepción.

# Competencia de familias

## PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Un día mis papás se separaron y desde entonces están en competencia. Mi mamá se compró un auto y mi papá también. La esposa de mi papá está embarazada y mi mamá también.

JAVIERA BASTÍAS LEÓN, 10 años, Hualpén.

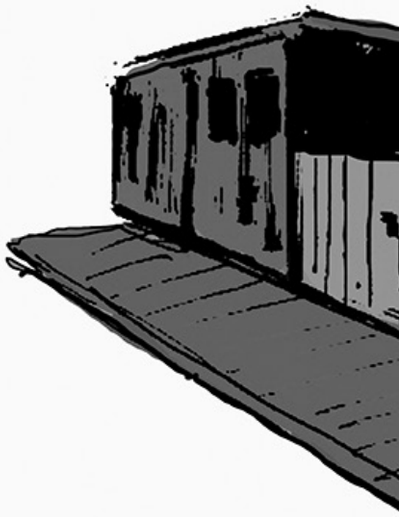


Ilustración de Mirta Parra para el cuento «Como la Botota» (p. 9).

OROMPELLO
BULNES

# A mi edad

Sentado al sol de mediodía, calentando mis doloridos huesos, recordaba con nostalgia los hitos de mi vida desaparecidos en el tiempo: mis viejos, mi Colegio San Ignacio en la calle Serrano, mi Liceo Enrique Molina en Víctor Lamas con Caupolicán, los cines del centro Roxy, Cervantes, Rex, Explanade, Central, Prat. En eso pensaba cuando pasó un joven vecino y me dijo: «¿Qué está haciendo, don Carlos». «¡Esperando la carroza, huevón, oh!», respondí.

CARLOS LANGE GLAUS, 81 años, Hualpén.

# Las tres Marías

Después de haber hecho la cimarra, José corrió lo más rápido que pudo desde el liceo hasta la UdeC, subió por atrás para que los guardias no lo vieran, se arrastró para que las cámaras y el miedo no lo encontraran, subió a lo alto de la facultad, instaló su telescopio y empezó a observar el cielo. Desde lo profundo de su corazón sentía que algo buscaba, pero nunca lo encontró. A pesar de todo, las tres Marías seguían esperándolo.

SAYEN LAVIN HARISTOY, 11 años, Concepción.

# Me lo contó mi abuelo (la lucha contra el hambre)

Me contó mi abuelo que cuando era chico estudiaba y trabajaba. Su madre era nana y lo que ganaba era poco. Él quería ir a la escuela, donde entregaban un vaso de leche y tres galletas. Cuando volvían a la casa no había almuerzo para ninguno. Dormía un par de horas para pasar el hambre. Ayudaba yendo a la mina a sacar carbón para venderlo. Pasaban los años. Mi abuelo, su padre, sus hermanos pescaban desde la orilla del mar para tener comida y vender otro poco para ganar dinero. Mi abuelo se enamoró y se casó. Nunca dejó que su familia pasara hambre.

GIULIANNA AGUAYO ESPINOZA, 11 años, Coronel.

# Predicador potencial

Aparecería en la plaza, por Barros. Vestiría jeans y polera. Diría que se es feliz con poco, que compramos y trabajamos demasiado, que los mejores regalos son nuestra amistad, nuestras sonrisas y nuestro tiempo. Pocos escucharían. Atropellarían a una niña. Él la acariciaría y ella se salvaría. «¡Milagro!», dirían. Pronto, muchos lo seguirían. Le preguntarían por su religión, por el cielo y el infierno. «Soy Juan. No tengo religión. El infierno es causar sufrimiento, el cielo es dar felicidad». Luego serían cientos, miles sus seguidores. Los poderosos dirían: «¡Fuera el predicador!». Lo dejarían en la carretera y caminaría hacia Cabrero.

BENITO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 66 años, Concepción.

# Museo de Lota

Nuestro destino era llegar al museo. En el camino fui escuchando música e imaginando el trabajo minero. Al llegar, mis papás fueron a comprar. No me quedó otra opción más que entrar sola. Al entrar no veía a nadie. Seguí caminando y llegué a una estantería, donde había cosas que nunca había visto. En ese momento se apagaron las luces.

RAYÉN ZAMBRANO PEÑA, 11 años, Coronel.

# Tren playero

Domingos de verano, trenes playeros. Las familias partían a las estaciones Andalién o Tucapel. Cargando comida, fondos, parrillas, sandías, melones, chuicas de tinto y blanco, frazadas para improvisar carpas. Llegaba el tren, los cabros por las ventanas. Destino: Playa Negra. En el bosque de pinos, la infaltable chupilca. Las viejas pelando papas y a alguna vecina. Los hombres, al ponche. Los chicos, al mar o el río. Trajes de baño de lana mojados que llegaban a los tobillos. Cazuela salpicada con arena, asado, una bañadita. El sol los dejaba como camarones. Regreso, garrafas vacías. Los hombres, doblados. Fin del paseo o sacrificio.

LUIS CONTRERAS MENÉNDEZ, 74 años, Concepción.

# La Cenicienta pobre

Con mi hermana íbamos al paradero, cuando de repente llegamos a la esquina y vimos un calcetín. Nos miramos y dije: «A alguien se le perdió un calcetín». «No», me dijo mi hermana, «es de la Cenicienta pobre».

ISIDORA MELLADO GODOY, 9 años, Talcahuano.

# Gatos carcelarios

Los gatos son desde niña mi fascinación. Son libres, a mi parecer. En agosto me privaron de libertad. En el patio del lugar al que llegué, que fue la cárcel, me encontré con muchos gatos, que siempre están ahí. Los denominé «gatos carcelarios», porque están presos igual que yo, ya que, siendo libres de salir en cualquier momento a la calle, prefieren estar presos... Agosto, mes de los gatos. Gatos peculiares, pues, solo por comer el almuerzo que se les da acá, esperan siempre sin querer volver a caminar por las calles a las que yo también anhelo volver algún día.

ISABEL CÓRDOVA ASTETE, 27 años, Concepción.

Cuento escrito en un taller literario realizado
en el centro penitenciario El Manzano.

# Revista Mocha

Me preguntó si tenía algo que ver con la isla Mocha. Le dije que no. Era tarde y yo estaba de mal humor porque el frío me raspaba la garganta y además había vendido apenas dos revistas en tres horas. Gasté mucha saliva explicándole en qué consistía la revista, mientras la lija sutil del viento helado friccionaba mi laringe. Me dijo algo así como que estaba muy bonita la portada y después se fue como si nada. Yo cerré la maleta y me fui caminando rápido porque ya empezaba a llover.

MATÍAS GAVILÁN MERINO, 18 años, Hualpén.

# Recién llegado

¡Cacha, cacha! Está temblando. Tranquilo, hueón, es el tren.

CRISTIAN PAREDES OJEDA, 26 años, Concepción.

# Como dos gotas de agua

Había una vez dos mellizas penquistas a las que les gustaba vestirse, calzarse y peinarse de la misma manera. Solo una cosa las diferenciaba: la inclinación que les daban a sus moños. Les gustaba sentarse una frente a la otra y simular que una de ellas estaba frente a un espejo. Así, sentadas bajo de un árbol en el Parque Ecuador, las niñas se divertían durante horas. Un día pasó por allí una gaviota despistada y pensó que los moños de las hermanas eran dos nidos. Puso un huevo en cada moño y nacieron dos polluelos idénticos.

FLORENCIA DÍAZ HENRÍQUEZ, 10 años, Chillán.

# Amor a mis mascotas

En mi casa ubicada en Hualpén tengo dos mascotas, un gato llamado Benjamín y una perrita llamada Bianca. A los dos los quiero mucho, pero siempre están peleando. No sé qué hacer. Si le hago cariño a Benjamín, la Bianca se enoja, empieza a ladrar, queda a punto de sacarle la cola al gato y se come toda la comida de él. Pobrecito, se está adelgazando, y la Bianca cada vez está más gorda y grande. No tengo idea qué hacer si sigue esto. El gato se irá de la casa o se morirá de hambre, y la Bianca será la Reina de la Casa.

MATHIAS ANDRADES REYES, 10 años, Hualpén.

# Raíces

Juan Catrilelbún caminó por Broadway rumbo al concurso del Morgan's Restaurant para actualizar el menú étnico. Juan apostó a seducir con róbalo en avellanas y maqui. Mientras Mr. Fuller lo guiaba a la cocina, fue recordando los secretos de su ñaña que la academia desconocía; pensó en las burlas de sus compañeros, en el hambre, en Tirúa, en su año en Nueva York fregando pisos. El aroma a maqui lo sacó del recogimiento y se concentró en el certamen, respiró profundo y se dispuso a cargar el mortero. El crujido de las avellanas moliéndose era el único sonido del universo.

FULVIO CASANOVA GALLEGOS, 52 años, Lebu.

# Cementerio simbólico

La anciana camina lentamente entre las decenas de tumbas. Lleva un canasto en el brazo y su mirada se sumerge en los recuerdos del pasado. Se detiene frente a un pequeño monolito corroído por el viento marino. Destapa su canasto y con una pequeña pala empieza a limpiar la maleza, a la vez que va plantando hermosas flores amarillas. Observo su dedicada labor y, como pareciera que hablara con el viento, me pregunto si le está contando al pequeño pescador cómo ha cambiado su amado Tumbes y cómo el mar sigue reclamando a otros pescadores que jamás devuelve.

MACARENA LUQUE SEPÚLVEDA, 23 años, Santa Juana.

# Al sur del río Biobío

Han aparecido seres iguales a nosotros, eso sí que de piel más clara y con vestimentas que les cubren todo el cuerpo. Traen consigo bestias enormes y musculosas (las utilizan para transportarse). Usan una especie de protección en la cabeza y otras partes de su cuerpo, hecha de un material rígido y desconocido. Poseen lanzas que expelen pequeñas rocas y que producen un sonido desagradable. Desde su arribo al sur del gran leufú, no se han quitado sus prendas, mas tampoco se han aseado. No confiamos en ellos. Con los demás peñis estamos preparados para acogerlos o enfrentarlos.

RENÉ BETANZO GÓMEZ, 29 años, San Pedro de la Paz.

# Mi príncipe Bryan

Ese de la población, cuyo papá vendía en la feria y cuya mamá pirateaba discos. Ese que a los cinco años lo tiñeron rucio para que se viera «como futbolista, ¿ve?». Ese mismo al que acusaban de flaite y aniñado, y que por lo mismo repitió tres veces el kínder. El Bryan fue el que me salvó de ser asaltada. Se acordó de que le soplé hasta en las pruebas de sumas con porotos, y gritó: «¡Hey!, ¿qué sucede? Deja a la dama tranquila, que no te está na molestando». Mi dulce caballero rescatándome y yo cayendo rendida a sus chorizos encantos.

VALESKA CARRILLO CONEJEROS, 30 años, Coronel.

# La lectora

## PREMIO AL TALENTO JOVEN

Dicen que solo algunos tienen la suerte de verla, se comenta que jamás toma la misma micro en Concepción y que, si la encuentras dos veces un mismo día, está leyendo un libro distinto. Algunos la llaman «la ladrona de libros penquista», pero yo prefiero llamarla «la lectora». Esa tarde tuve la oportunidad de encontrarla en una «golondrina». Iba a hablarle, pero no me atreví. Estaba tan sumida en aquel libro que fui incapaz de interrumpirla; pareciera que para ella ya no existían pasajeros ni Colón. Había logrado convertir su propio libro en realidad y a nosotros en personajes secundarios.

DOMINIQUE VALDEBENITO SOTO, 17 años, Talcahuano.

# La última cena

Eran las siete de la tarde cuando llegué. La cena estaba lista y podía olerse desde la cocina. Entré, recé el padrenuestro y comencé a comer. De pronto, se escucharon unos gemidos. Me acerqué, preocupado, angustiado, y cuando logré distinguirlo no lo podía creer: el Toñito, una de las personas más longevas del lugar, vomitaba y, moribundo, derramaba por el piso sangre y restos triturados de estómago. Cirrosis, pensé. No podía soportarlo más. Salí, prendí un cigarro y caminé por Manuel Rodríguez. Era un día lúgubre para todos. Un gran compañero se nos iba en el Hogar de Cristo.

ANÍBAL BARRIGA TOLEDO, 24 años, Chiguayante.

# Campo

¡Impregnado de humo, fue un buen paseo al campo! Se extrañaba ese paisaje donde los celulares mueren.

FRANCO SABANDO SALAS, 21 años, Concepción.

# Perdón lacrimógeno

«Me propasé contigo, es verdad. Somos amigos y lo lamento». Escribía con frío en las manos mientras me colgaba al internet del Foro. La señal era tan mala que el vergonzoso mensaje aún no se mandaba. En ese momento sentí caer tres lacrimógenas por un costado y vi un tumulto correr hacia la biblioteca por el otro. Pude conectarme. No recibir tu respuesta era mucho peor que la tos que me atacó en ese instante. Las Fuerzas Especiales se acercaban, así que debía hacer algo rápido: «Te invito un helado del Dimarco». Mientras corría alcancé a leer: «Ya, bueno».

VÍCTOR ARAVENA IRRIBARRA, 24 años, Talcahuano.

# Panchito Pistola, el talabartero

Oriundo de Coelemu, criado con abuela, tuvo una existencia bohemia y austera. En tiempos de escasa educación, no alcanzó profesión. Aprendió oficio manual con monturas, cueros, riendas y espuelas. Reconocido en el secano costero por su apodo, los huasos acudían a verlo. Le pagaban con dinero, legumbres, chanchos y variados productos de la tierra. Sabida era su afición al vino tinto, las mujeres y la juerga; sin embargo, formó un hogar al que se dedicó con relativa entrega. Murió en su ley tras una borrachera de aquellas, casi al cumplir ochenta, dejando un legado que muchos recuerdan.

CARLOS DANYAU MUÑOZ, 45 años, Concepción.

# Perdido

¿Su nombre? Juan Caluga, respondió el anciano. La mirada del teniente se fijó en él. Usted dice que su hermano se perdió cuando vino a vender leña a Concepción. Sí, señor. ¿Y me podría decir el nombre de su hermano? Se llama Juan Persona, señor. ¿Anda solo su hermano? No, anda acompañado de Cholo. ¿Quién es Cholo? Su perro, señor. ¿Me podría decir cómo anda vestido su hermano? No sé qué ropa lleva puesta. ¿Alguna dirección por si encontramos a su hermano? El Hoyo del Diablo, sin número, Talcamávida.

CRISTIÁN GONZÁLEZ DÍAZ, 57 años, San Pedro de la Paz.

# El chofer nocturno

En el día es chofer de Géminis Sur. Por la noche se transforma en una hermosa mujer. Hoy me subí a su micro y le pregunté cómo estaba. Sonrió como recordando su noche, mientras se refregaba el ojo con el maquillaje aún puesto.

BRENDA ARRIAGADA SEPÚLVEDA, 26 años, Concepción.

# La celestina

Lo he visto con mis propios ojos. Años de análisis y metódicos procedimientos. Como la secretaria y el guardia en Aníbal Pinto que dejan que se les pasen las micros. O los tránsfugas pololos de liceo que salen a escondidas. Cualquier cosa. Yo esperando la Rengo. No falta el loco que la acompaña hasta Carrera y vuelve a Chacabuco a tomar la suya. La teoría es universal e infalible. Independientemente del colegio, el estado civil, la profesión o el género, se sabe que es amor cuando sacan la vuelta en el paradero.

PALOMA LETELIER MOLINA, 21 años, Penco.

# Algo personal

Era padre, comerciante ambulante y alcohólico. Algunas características de un hombre que trabajaba por la calle Caupolicán. Tenía tres hijas, que lo esperaban con gran incertidumbre cuando regresaba por las noches a casa. Su llegada constantemente era la misma, nunca estaba solo. Venía acompañado de su amiga la borrachera, capaz de compartir tres días seguidos con ella. Era una amiga que conoció a los once años y que él no intentó abandonar. Hasta que su relación terminó un 3 de abril, día frío y sombrío, unos de los días de otoño en la ciudad de Concepción.

YANIRA CARILAO ANCAMIL, 22 años, San Pedro de la Paz.

# Semana negra

El lunes los excrementos de un perro me mancharon los zapatos de gamuza. El martes me robaron la bicicleta afuera del terminal Collao y eso me molestó tanto que se me olvidó lo de los zapatos. El miércoles me dieron las notas en la U del Campanil y reprobé dos ramos, lo que hizo que lo de la bici se quedara en nada. El jueves me caí del skate y me disloqué el hombro, olvidándome por completo de mis ramos reprobados. El viernes atropellaron a mi perro. Pase lo que pase, nunca olvidaré a mi perro.

CAROL HENRÍQUEZ SEPÚLVEDA, 42 años, Chillán.

Ilustración de Ángela Rabanal para el cuento «La lectora» (p. 50).

# Pequeños placeres

Y ahí estaba yo, una vez más sentada en una de las muchas dunas que hay entre Boca Sur y ese gran, potente y majestuoso mar. Me encantaba pasarme las tardes admirando las olas, sintiendo el viento en mi cara, viendo cómo los hombres pescaban con sus hijos o cómo estos se mojaban los pies y los perros saltaban al querer atrapar los palos que las personas les lanzaban a las olas. Esas simples cosas me producían una tranquilidad tan plena que no podía evitar dormirme siempre cuando estaba allí. Lo que usualmente me traía algún regaño por llegar tarde a casa.

CYNTHIA ALVEAL CARRILLO, 19 años, San Pedro de la Paz.

# Multiverso 1973

MENCIÓN HONROSA

Muchos años después, cuando ya no era parte del pelotón de fusilamiento del fuerte Borgoño, el excoronel creyó encontrar paz entre tanta culpa, vergüenza y pesadillas. En su habitación de pensionados y en su etapa terminal de cáncer, escuchó los dichos de un cosmólogo inglés que explicaba la teoría de los multiversos. En sus últimos momentos, comprendió que era factible la existencia de otra versión suya: que jamás había entrado al Ejército y que hoy dictaba clases en una escuela de Concepción.

ÓSCAR GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 33 años, Chiguayante.

# Laguna de los Patos

Allí estaba ella, en la Laguna de los Patos, todos los días, misma hora, misma banca. Lo único que la diferenciaba de una efigie era la incesante sonrisa que se dibujaba en su pequeño rostro, acompañada por risitas apenas perceptibles. Pareciera que ama a los patos, pensé. Al menos ya entendía su lenguaje: tres patos cafés y uno negro le bailaban enfrente; parecía un ritual. En octubre no la vi más. Curiosamente, ahora eran cinco los patos que bailaban. Esta vez era yo quien los observaba, todos los días, misma banca. Esperaba mi transformación para preguntarle su nombre.

FELIPE BUSTAMANTE DÍAZ, 20 años, Chillán.

# Amor en la urbe

La miré, se hizo la tonta y se metió al mall del centro.

ITALO ORTIZ OPORTO, 18 años, Concepción.

# Libro de reclamos

El tipo se sentó frente al escritorio de la multitienda y le sonrió a la mujer. Sacó su tarjeta vieja y pidió cambiarla por una nueva. La mujer, también sonriente, le solicitó su carnet, le hizo firmar unos papeles y minutos después le entregó su nueva tarjeta. El hombre pidió el libro de reclamos y, a hurtadillas, escribió bajo la atenta mirada de la mujer. Luego se despidió. La mujer, algo confundida, esperó que el hombre desapareciera y entonces, presurosa, abrió el libro. Ruborizada por lo que decía, volvió a sonreír. Sobre el escritorio, el hombre había olvidado su carnet.

LUIS ESPINOZA OLIVARES, 52 años, Chiguayante.

# Tercer tiempo

Magallanes y Mackenna se ven las caras en la cancha. Ambos clubes, con rivalidad histórica, convocan a decenas de hinchas, quienes beben y comen mientras dura el partido. Pitazo inicial y una oleada de gritos, insultos y garabatos se escucha por doquier. Noventa minutos más tarde termina el encuentro: hinchas de ambos clubes se tambalean de un lado a otro, brindando y regalando abrazos a compañeros y rivales. El marcador final, cero a cero. Y así comienza el tercer tiempo.

PATRICK PUCHI DÍAZ, 29 años, Concepción.

# Al límite

Cree ser silencioso como una sombra, pero sus pasos resuenan en el sepulcral silencio de Barros Arana. A lo lejos puede oír las risas de los habitantes de la noche, los jóvenes que dominan las calles cuando Concepción duerme. Él no es uno de ellos. Su reloj muestra las cuatro de la madrugada. Sus audífonos reproducen la voz de alguna cantante japonesa, una canción que falla en aplacar el nerviosismo que lo consume mientras espera sentado frente a Falabella. Nunca salgas a buscar inspiración de noche. Todos los pueblos son películas de terror a estas horas.

FELIPE BARRERA ALTAMIRANO, 22 años, Curanilahue.

# Tres Marías

Nos levantamos aún oscuro, el ansiado día ha llegado. Vamos a Tres Marías, desde el Valle de Cayucupil. Mientras se prepara la carreta, llevamos bolsos, comida y todo nuestro entusiasmo. Recorrimos un camino polvoriento. Un riachuelo nos acompaña. Observamos frondosos helechos, que parecen viajar desde otra época. Descansamos a mediodía. Un río caudaloso con enormes rocas y un añoso puente de madera son el escenario. Al comer nos rodean las abejas y los tábanos. Llegamos. Habrá carreras a la chilena. Luego el cura se pondrá al día con los bautizos y matrimonios que no hace desde el año pasado.

GLORIA FIGUEROA CABRERA, 42 años, Hualqui.

# Estación

Su mirada se deslizó por la fachada del hotel Cecil, buscando la vida que ya no estaba. Se sentó en un escaño de la Plaza España y se afanó en encontrar el reloj circular de la torre de la estación para ajustar el suyo. Recién entonces con desazón se dio cuenta de que nada era igual, miró la mano asombrosamente arrugada que se aferraba a su dura y vieja maleta, sobresaltado escondió la extremidad entre su raído abrigo y exclamó con un hilo de voz: «Parece que pasé mucho tiempo sin bajar del monte».

DANIEL MÁRQUEZ VERGARA, 54 años, Talcahuano.

# Rosebud

En 1956, María dejó a Martín porque él le rompió el corazón y ella no tuvo otra opción que rompérselo de vuelta. Ambos perdieron. Caminaron sus vidas por caminos lejanos sintiendo que habían dejado atrás algo valioso; sin embargo, María solo cargó con eso, Martín además lo hizo con la culpa. Todo eso pasó en blanco y negro. Hace unos días, Martín murió en el Regional de Concepción. Cuando se fue, trató de decirme algo, una palabra, un nombre; no sé, pero no le entendí. Al hombre le gustaba el cine; tal vez tan solo susurró "Rosebud".

FELIPE MEDINA QUILODRÁN, 42 años, Chiguayante.

# En espera

En la calle Rosas una sombra se sienta a ver pasar el tiempo.

TRÁNSITO TORRES DÍAZ, 55 años, Penco.

# Anarquista de mall

«El anarquismo no puede quedarse en las letras de un libro», pensó Danilo. En su mente se había impregnado una idea que le carcomía el sueño: era el elegido para retomar la revolución en esta invertebrada ciudad. A modo de tributo pensó en asaltar (él solo) CorpBanca. Con ello no solo atacaría el sistema financiero, sino que también obtendría utilidades. Una idea más realista fue la de rayar toda la ciudad con mensajes anárquicos o efectuar una intervención artística en el Foro, pero tampoco lo convenció. Al final sació su hambre revolucionaria comprando un choripunk a las afueras de la Pinacoteca.

JAIME RAMÍREZ CIFUENTES, 24 años, Concepción.

# Soledad

En Huaro, cerca de Florida, en una pequeña casa en la pradera, una señora espera que salga el sol, para ver un nuevo día nacer. Ver su huerta, ver sus árboles, ver a su perro, ver sus manos, ver sus arrugas, y en su soledad ver pasar la tarde hasta la llegada del anochecer, sin más propósito que volver a dormir para soñar con un nuevo amanecer, donde tal vez ella ya no esté.

CARMEN PARRA CID, 52 años, Penco.

# El Bala

Amarrado a un costado de la línea férrea de Chiguayante estaba el Bala. Al pasar el pata de fierro, se asustó, dio un brinco y recibió manso ni que golpe que lo dejó pata de laucha. Pobre corcel negro, hasta ahí le llegó su carrera, después de que había ganado tantas con su jinete a pelo. Qué paradoja aquella, porque su dueño, que al parecer no le tenía tanto cariño como pensábamos, lo empezó a vender al kilo. Mi padre se matriculó con un par y a la hora del almuerzo teníamos un exótico bistec con puré.

DANILO ESPINOZA MUÑOZ, 36 años, Chiguayante.

# La arenga

Cada vez que se escuchaba aquella voz grave que resonaba en el estadio, todos sabían que era de Ballico, fiel hincha del eterno Lota Schwager, que, en un estadio silente por la derrota inapelable que sufría la Lamparita por 4 a 0, lanzaba un grito de apoyo incondicional frente al adverso marcador: «¡Al empate, Schwager!». Una arenga rebelde que le daba una bofetada al irreprochable resultado, que nos decía que aún había esperanzas, que el destino se podía vencer. Una arenga que se puede seguir escuchando en alguna biblioteca universitaria o en alguna sala antes de un certamen.

LUIS RIFO ROMERO, 23 años, Concepción.

# El sol

Siempre que estoy en el patio caminando, me molesta mucho el sol. Quisiera usar mis lentes de sol, pero recuerdo que es un elemento prohibido. Y me consuela saber que siguen en mi casa guardados.

DORIZA PARDO LUENGO, 30 años, Concepción.

Cuento escrito en un taller literario realizado
en el centro penitenciario El Manzano.

# Collao, 9 de octubre

Era una tarde de domingo de 1966. Miles de personas estaban apostadas en las graderías del recinto municipal penquista. Los esperanzados cánticos enmarcaban el ambiente, ya que los lilas iban a hacer su ingreso a los Campos Deportivos de Collao para enfrentar a un nuevo rival. Era una tarde de domingo de 2016. Los hijos, nietos y bisnietos de aquel público de hace cincuenta años cantábamos esperanzados para que los lilas hicieran su regreso a los Campos Deportivos de Collao para enfrentar a un nuevo rival.

GONZALO CAMPOS ARANCIBIA, 26 años, Hualpén.

# Color candelaria intenso

MENCIÓN HONROSA

A los catorce años, se hace cargo de las tierras de su padre. A los quince, es la criolla más hermosa del reino. A los diecisiete, desprecia, en su cara, al gobernador. Al día siguiente, un tribunal de la Colonia la acusa de insurgente. A las dos semanas, prefiere un calabozo al lujoso palacio de gobierno. A los veintidós días, se fuga de los subterráneos de la fortaleza Penco. A los doscientos años, su lápida le reconoce «virtudes domésticas». Candelaria Soto Guzmán, Cementerio General de Concepción, dudosamente descansa en paz.

MARÍA BASCUÑÁN GODOY, 43 años, Talcahuano.

# La carreta de don Juan

Con una cuerda sujeté el cargamento, sin atender las voces y extrañas risas de la gente. La guerra es ahora y con los medios que nos da la comarca, así que, acortando razones, subí al caballo y don Juan tomó las riendas tan rápido como pudo y emprendimos la marcha. Por un momento pensé en detenernos; ya se iba la tarde y la bestia se veía cansada. Cuando llegamos a calle Angol, mientras bajaba la cama, dijo don Juan: «Son cinco mil, joven». Bueno, ya estamos aquí –pensé–, y los otros fletes, en camioneta, cobran siete lucas.

ISAAC CUBA ABARCA, 26 años, Concepción.

# Los cuatro fusilados de Lota

Danilo jadeaba y de su boca emergía el susurro ahogado «mmmm, mamm, mamá». «¡Está vivo!», dijeron pasmados. Un oficial pretendió dispararle el tiro de gracia, pero el doctor se acercó presurosamente al alcalde para constatar su estado, aunque justo un chorro de sangre brotó desde su pecho, al tiempo que se fue su último suspiro. A su lado yacían Wladimir, Isidoro y Bernabé con los ojos vendados y una marca roja en el pecho. Eran las 5.50 horas del 22 de octubre de 1973 y un silencio sepulcral anunciaba el alba en Concepción.

JOSÉ MORAGA FUENTES, 36 años, Coronel.

# Pissis

En el Biobío existe un pueblo cuyo nombre es irrepetible en Chile. A dos kilómetros de la localidad histórica de Rafael, comuna de Tomé, Pissis lleva el nombre de un geógrafo francés que en la segunda mitad del siglo diecinueve recorriera Chile y luego en París publicara un libro en donde se refiere a esas tierras. El tren lo hizo crecer en el siglo veinte, pero ahora luce desértico, sin rastros de estación. Sólo el viejo y olvidado puente que sujetó al ferrocarril en cada paso hacia y desde Chillán recuerda el apogeo de este punto de la región.

CARLOS VALENZUELA ESCARE, 28 años, Tomé.

# Ruth

Ninguna autoridad le va a hacer un homenaje cuando muera, pero Ruth Cruz atendió por más de treinta años un negocio de abarrotes en la calle Ongolmo. Ningún candidato va a decir que hizo un tremendo aporte a la patria, pero ella trabajó toda su vida, crió hijos honestos y atendió siempre a obreros y patrones con la misma sonrisa. No habrá duelo nacional, no va a salir ninguna noticia en televisión cuando ya no esté, pero mañana, antes de que se acabe el concurso, voy a enviar 100 palabras para recordarle a todo Chile que en Concepción vivió mi abuela.

VÍCTOR BASCUR ANSELMI, 30 años, Concepción.

# Ni tan famoso

Un exartista famoso de la ciudad se encontraba sentado en una banca en el centro de la plaza. Se ubicó ahí, estratégicamente, para ver si alguien lo reconocía. Necesitaba sentir que no había sido olvidado. Tras unos minutos, se vio rodeado de celulares. Dentro de sí revivió esa sensación tan anhelada y posó indiscriminadamente ante las cámaras. Estaba en las nubes. Sin embargo, los gritos de la gente lo trajeron de vuelta a la tierra. No era por él que estaba toda esa gente ahí, sino por el pokémon que estaba a su lado, ese que todos veían, menos él.

JOSÉ RIQUELME MUÑOZ, 22 años, Talcahuano.

# El paso de la pantera

Aproximadamente en los años setenta, choreros y penquistas se conmocionaban por la llegada del circo Las Águilas Humanas, gran panorama. Camino a Talcahuano, al llegar a Perales, se apreciaban humedales y juncos bailarines. Una noche gélida, Camilo retornaba a su hogar en su fiel Chevrolet del 57 y acercándose a los humedales frenó inesperada y bruscamente por el vuelo sobre su capó de un gran animal que se perdió en la oscuridad. Al día siguiente, el diario *El Sur* alertó de la huida de la proclamada Pantera Negra. Camilo experimentó aquel encuentro directo –no fantasía– con la prófuga en busca de su libertad.

KRISTINA MADRID CORTÉS, 32 años, Concepción.

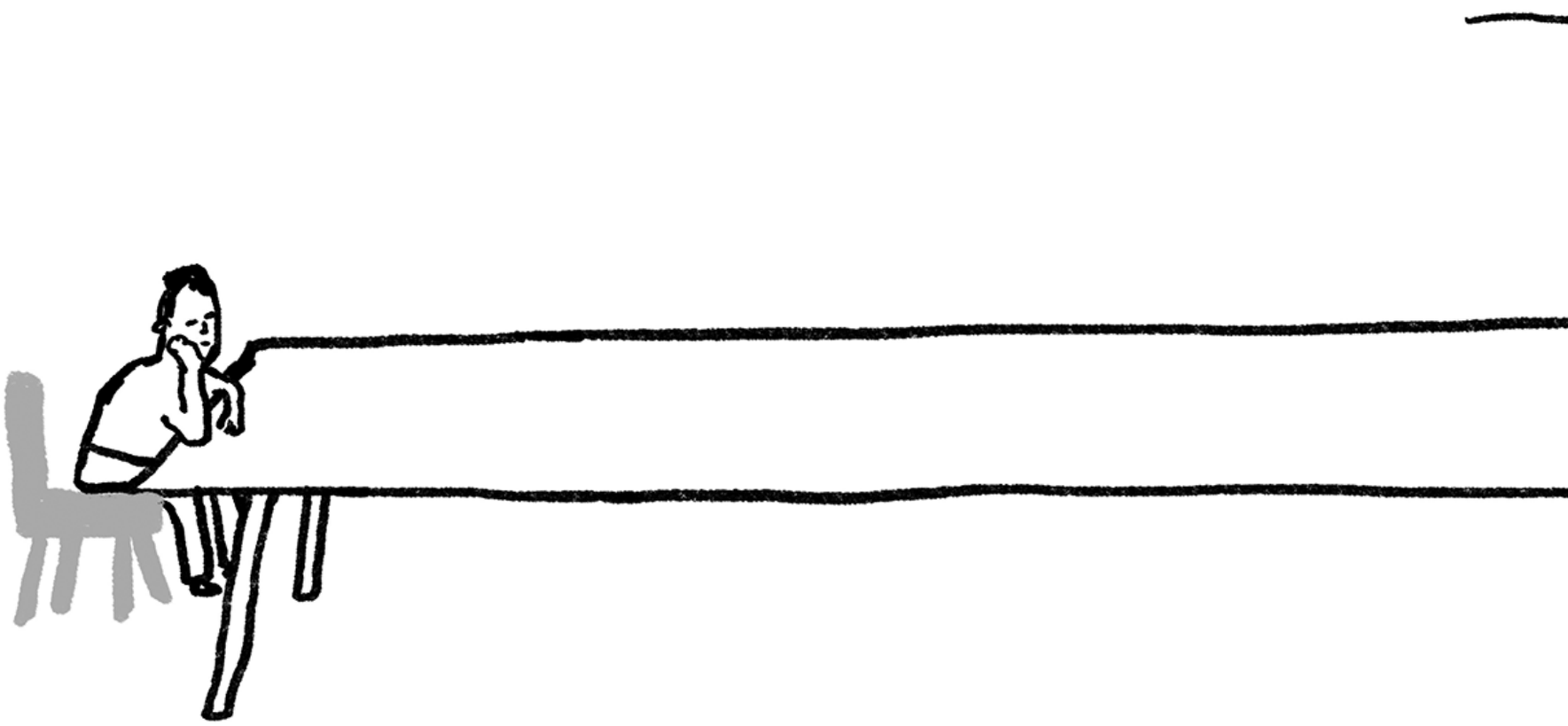
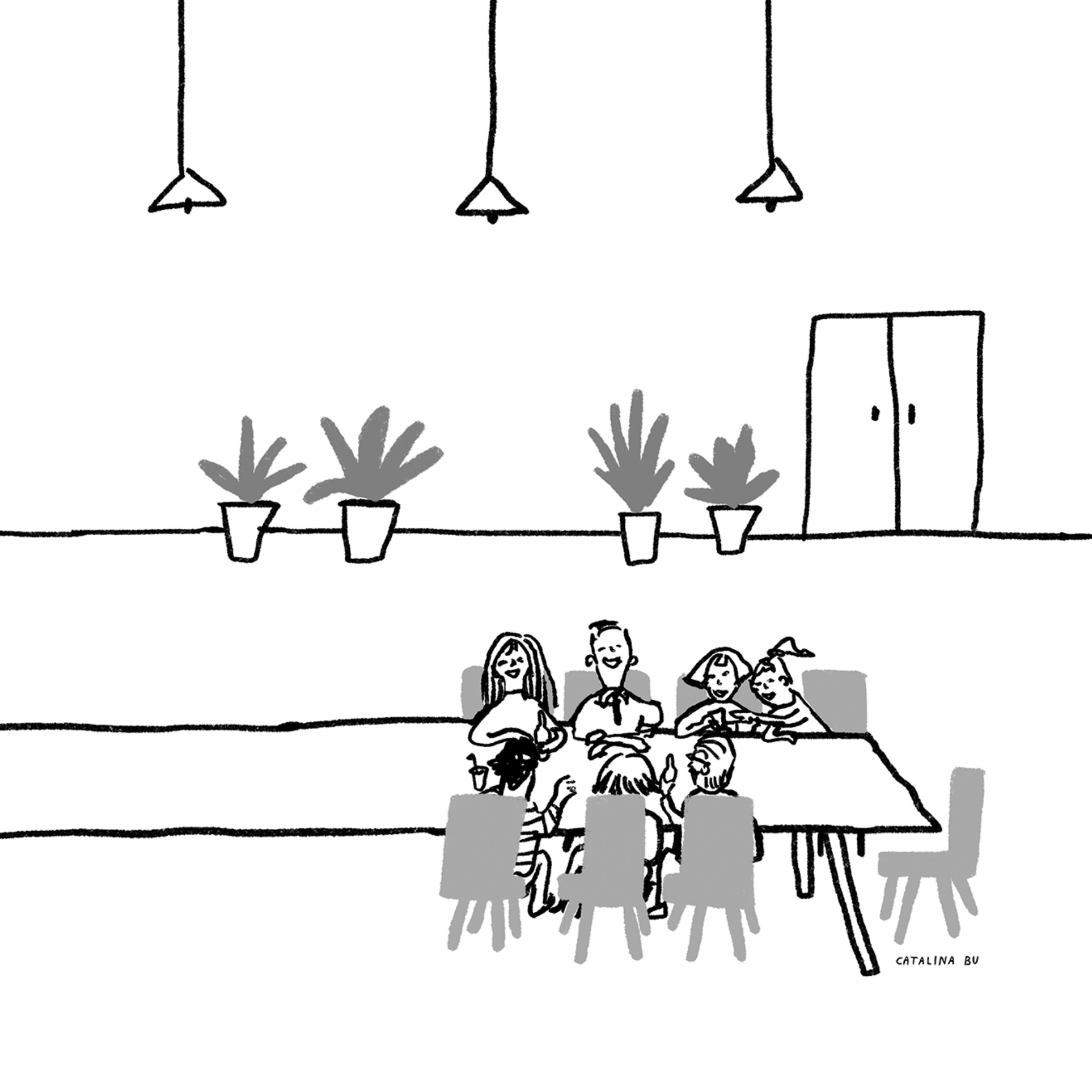


Ilustración de Catalina Bu para el cuento «El escritor» (p. 94).


CATALINA BU

# Larga distancia

Mándame algo de los Altos del Biobío y yo los iré a buscar a la desembocadura.

ROBERTO VÁSQUEZ SANDOVAL, 58 años, San Pedro de la Paz.

# Goliat

Goliat era una mujer muy grande que se paraba en la esquina de mi casa. Mi mamá por la noche horneaba el pan y muy temprano partíamos a venderlo en la puerta de la Escuela Gran Bretaña. Muchas veces, a esa hora, Goliat seguía parada allí y giraba sobre sus gigantescos tacones para regalarme una sonrisa. Mi madre me apretaba la mano y apuraba el paso mientras el olor del pan inundaba la mañana.

IGOR LÓPEZ YÁÑEZ, 41 años, Concepción.

# La apuesta del huemul

Luego de una larga y regada fiesta, el huemul despierta con el alarido desesperado de su amigo caballo: «¡Te quedaste dormido!», le dice, dándole suavemente coces. «Tenías que ir a posar para el escudo de Concepción donde el escultor ese». «No me puedo mover, me duelen hasta los cachos», responde el huemul con voz de ultratumba. «Lávate la cara, péinate un poco y anda tú, que el franchute no me conoce. Te apuesto lo que quieras que no se da cuenta». En la siguiente juerga, el caballo tuvo que pagar todo.

MAURICIO REBOLLEDO QUEZADA, 35 años, Concepción.

# Isidora Goyenechea Gallo

Doña Isidora se aburrió de hacer su habitual recorrido por el Parque de Lota y de contar la misma historia sobre su familia, su palacio y sus jardines, con su vestido antiguo y su sombrilla. Decidida, se cambió de ropa y amplió su tour: se fue a contar la historia de las ruinas de Lota, de sus minas, de sus calles, de sus playas, de su feria permanente, de sus pabellones y del trabajo de su gente. Ahora solo trabaja part-time haciendo reemplazos los días feriados y festivos en el Parque.

NATALIA VARGAS CONSTANT, 25 años, Coronel.

# Viaje celestial

Voy en la micro Vía Futuro de Conce. Veo el cartel cromado que dice «Dios es mi copiloto». La micro viene llena. Pido permiso al conductor para sentarme en el único asiento disponible que está adelante y a su lado. He sido autorizado. Ahora soy el copiloto: jaque mate.

JOSÉ VALENZUELA GATICA, 27 años, Concepción.

# La casa colorada (homenaje a don Wenceslao Barrera Olivares)

A mitad de cuadra por Janequeo entre Freire y Maipú está esa casa roja, casi insolente, con sus ventanas en arcos blancos y fachada continua. Parece una casa colonial, quizás de algún conde o marqués, como aquella «colorada» famosa de Santiago, pero más modesta. No era de ningún noble español, sino de mi abuelo, un sencillo penquista, profesor de historia y arte en la UdeC. En sus últimos años le gustaba quedarse al mediodía en la entrada y saludar a sus antiguos alumnos que pasaban por la calle. Hoy, esos mismos alumnos dicen que ven su fantasma parado ahí.

JORGE BARRERA VILLOUTA, 52 años, Hualpén.

# El escritor

## PREMIO AL TALENTO MAYOR

Tenía un mal presentimiento, pero al fin acepté. Nos reunimos en el salón de un hotel en Concepción, mi ciudad. Cada uno de mis excompañeros de universidad contó su historia, y descubrí que todos se habían casado, que tenían hijos y que ocupaban puestos importantes en distintas empresas del país. En mi turno confesé que, en consecuencia, era yo la oveja negra del grupo, porque seguía soltero y carecía de un trabajo estable. Y rebalsé el vaso cuando revelé que sobrevivía apenas vendiendo mis propios libros, los que financiaba con humillantes aportes hechos por profesionales exitosos como ellos.

ANTONIO ÁLVAREZ BÜRGER, 69 años, Talcahuano.

# Desierto florido penquista

Creo que Concepción estaba lleno de semillas, porque hace unos años llovió y salieron hartas universidades, después de otra lluvia crecieron tres malls y después de otras tantas las farmacias (y también las tulipas). Nadie sabe por qué hay tantas universidades, malls y farmacias (ni nadie sabe por qué hay tantas tulipas), pero igual algunos encuentran estas cosas de la naturaleza bastante útiles y bonitas (al igual que las tulipas).

FRANCISCO PEÑA VÁSQUEZ, 24 años, Talcahuano.

# Recuerdos de madera y adobe

Se alzan grúas «pluma» y brotan edificios del suelo. Ese mismo suelo que hasta hace poco sostenía construcciones que hablaban del pasado. Miro los lotes vacíos y los agujeros donde los constructores sembrarán semillas de concreto y fierro. «Mira», le digo a mi hijo mientras caminamos. «Acá estaba la casa Schmutzer. Acá se casó tu tío». Él solo ve una calle vacía y la entrada de unos departamentos en construcción. Yo suspiro aferrándome a recuerdos de madera y adobe y antiguos albañiles. «Cuando lleguemos a la casa te voy a mostrar unas fotos...».

JUAN VERGARA NOVA, 43 años, Tomé.

# Asistenta de furgón «especial»

Duré dos semanas trabajando con la tía. Marcos se sentaba en el último asiento del furgón. Tenía síndrome de Down y sólo hablaba con ella. Era el único niño que a mí ni me inflaba. Supongo que se imaginaba que ella entendía todo lo que él hablaba. Pero no era así: ella solo le respondía a todo con un «aaah, sí, po» y demostraba interés. Tenía una paciencia infinita. Mi último día de trabajo, Marcos me miró, se puso el pulgar en la nariz y con los otros cuatro dedos hizo unos movimientos. Luego me sonrió, como si estuviera dándome una despedida.

MARÍA YÁÑEZ ANZIANI, 19 años, Talcahuano.

# La espera

Como cada viernes en la tarde, él miraba escondido esperando su oportunidad mientras escuchaba desmontar los puestos y las frutas caer. Una vendedora de sopaipillas pasó gritando su mercancía. «Mi oportunidad es ahora», pensó, y salió corriendo tan veloz como pudo. Se iba acercando cuando escuchó el grito de su enemiga mortal. Rápida como el rayo descendió la gaviota sobre el pescado que llevaba deseando desde que la feria comenzó a levantarse. «Será para el domingo, pequeño gatito», parecía decirle burlona desde lo alto del poste, mientras la vendedora volvía a pasar ofreciendo sus sopaipillas con pebre y café.

CAMILA RIVAS REYES, 20 años, Hualpén.

# Telegrama

Pepe va a la marcha. Punto. Va en el Mercedes. Punto. Lleven plata para bencina. Punto. Si no hay plata entonces lleven gente. Punto. Para empujar el Mercedes. Punto. Te mando saludos. Punto.

ÁLVARO LEÓN MORÁN, 49 años, San Pedro de la Paz.

# Reminiscencia

Las tumbas antes se vendían a perpetuidad. Todavía veo que quedan mausoleos víctimas del 8,8 en el Cementerio General de Concepción. Capillas caídas con restos de muertitos olvidados por familiares que quizás también han sido olvidados. Las tumbas ahora son temporales. Se pueden renovar, eso sí, máximo por veinte años. Luego lo que queda se va a la fosa común. Supongo que veinte años dura la memoria de la gente. Qué miedo olvidar. Tengo veinticuatro.

ANA DURÁN ROBLES, 24 años, Concepción.

# Llanto cetáceo grabado en el corazón de Caleta Chome

Don Facundo lleva a su hijo a pescar en bote por Caleta Chome. Siendo ya viejo, aún puede oír el canto melancólico, lleno de pena, una increíble e inenarrable tristeza, de las más de trescientas ballenas que los hombres faenaban en su natal Caleta Chome. Su propio padre trabajó en el oficio. También desde el cerro Llorón puede oír claramente el llanto de las mujeres al no poder mirar hacia el mar, donde las ballenas agonizantes dejaban sus sonidos perpetuos en la memoria de los hombres. Ya son muy pocos quienes recuerdan el llanto cetáceo en Caleta Chome.

EDUARDO SILVA MANRÍQUEZ, 31 años, Hualpén.

# Pensión

Una cuncuna cuelga de una rama mientras el sonido adormecedor de una gotera en la cocina me recuerda que toda vida útil tiene un final. Intenta volver a la minúscula rama, pero es una batalla perdida. Poco a poco comienza a caer; primero la cabeza, luego el resto del cuerpo. La miro y busco las ganas de estudiar. La niña de la pieza de al lado repasa en voz alta su materia. La pensión huele a cerveza. La noche está tibia, la cuncuna me desconcierta. Y es aquí cuando me doy cuenta de que tengo mis propias goteras.

FANCY CASTILLO GARRIDO, 28 años, Concepción.

# Primera y última odisea

En el barrio Chillancito, tenía de vecina a la señora Guillermina. Sólo una vez en su vida había dejado su casa. Fue durante el terremoto del 2010, cuando las violentas sacudidas la habían obligado a huir. Después volvió para nunca más abandonar su hogar. Era menuda, de pelo blanco revuelto y arrugas debajo de los ojos. Tenía una mirada serena. La misma que imagino en Ulises cuando al fin consiguió sentarse al calor del fuego en Ítaca y recordar las aventuras pasadas. A su manera, también Guillermina había vencido a los cíclopes y lestrigones.

CAROL HENRÍQUEZ SEPÚLVEDA, 42 años, Chillán.

# Autorrelato

No quería ir. Estaba cansado, pero me convenció. Iban las hermanas. Seremos dos y dos. ¡Bueno, ya! La Cucaracha estaba llena. No entramos altiro. Algo tomé, ya no me acuerdo. Música, luces, baile. Trato de recordar. Algo pasó. Me fui a negro. Cielo estrellado. Maleta de un auto. Balanceo. Árboles, río. Veranos, inviernos. Silencio. Hasta ahora.

HUGO VARELA MORA, 45 años, Concepción.

# Purema

Mientras en la ciudad los automovilistas se pelean porque no avanzan cuando se enciende la luz verde del semáforo, allá lejos, donde al parecer nadie sabe que existe, vive gente que se pelea porque se dejaron los pasos abiertos a los sitios y los animales se comen lo sembrado. Qué distinta es la vida en esa pequeña localidad mitad playa, mitad campo, mitad Tomé, mitad Coelemu, donde el tsunami del 2010 llegó y destruyó todo pero no salió en las noticias. Donde ni siquiera llegan micros y el camino es de tierra, pero donde las olas muestran su fortaleza.

CARLOS VALENZUELA ESCARE, 28 años, Tomé.

# Barra brava

De ser centro de detención durante el nefasto 73 a ser el escenario de una manifestación social sin precedentes de los hinchas del Deportes Concepción, el Estadio Ester Roa Rebolledo las ha visto todas. Pero yo me quedo con la tremenda valentía del vendedor de café de siempre, que de una temporada a otra no cambió su termo ni su característico cántico, pero sí su peinado, su maquillaje y sus joyas, y ahí, ante los ojos de la audiencia más difícil, se atrevió a ser quien siempre había sido.

MONSERRAT QUEZADA LARENAS, 30 años, Concepción.

# Niños al estadio

Domingo por la tarde y el sol quema el rostro de cinco amigos del barrio, que con 250 pesos para el pasaje esperamos con ansias en la Ruta Biobío para ir al Estadio Higueras. Llegamos a nuestro destino y como de costumbre nos colamos entremedio de los adultos para ingresar sin pagar entrada, pues sobran las ganas pero no el dinero. Gaspar, el jefe de barra, nos invita un helado con el compromiso de quedarnos a alentar al equipo. Lamentablemente Huachipato no ganó y las sopaipillas volaron detrás del guardalíneas. Costó regresar, pero volvimos bien, esperando que llegue el próximo domingo.

CHRISTIAN URREA VALENZUELA, 36 años, Hualpén.

# Favor concedido

No sé cómo contarlo. La cosa es que lo descubrí porque mi abuelo iba cada 26 de octubre a la Laguna Redonda y lanzaba un ramo de flores al agua. A veces me llevaba y yo me quedaba mirando cómo las flores flotaban. Resulta que Petronila Neira, la Santa Popular, esa tumba llena de «gracias por el favor concedido» en el Cementerio General de Conce, esa tumba, esa misma tumba es la que contiene los restos de su tía abuela... No sé qué seré yo de ella, pero la cosa es que soy.

KARLA ARAVENA QUIROZ, 30 años, Hualqui.

# Elipsis
## MENCIÓN HONROSA

Entre la Concepción y San Pedro hay por lo menos cuatro evangelios de distancia.

BORIS LÓPEZ FIGUEROA, 26 años, Hualpén.

# La taza más cercana

Sentada en el Teatro UdeC con mis siete meses de embarazo, sentía el retumbar de la voz del escritor en el líquido amniótico en que flotaba ingrávida mi hija, cuando una patada comprimió de súbito mi vejiga y me imaginé instantáneamente orinando en la taza en que Alberto Fuguet bebía su té para remojar la garganta. No fue nada personal, lo juro. Solo mi cerebro descarrilándose en soluciones rápidas.

ALLYSON SANZA GAJARDO, 26 años, San Pedro de la Paz.

# El esperado tirón

Algo me decía que esta vez sí sacaría algo. Vida nueva, ciudad nueva, nuevas playas, nuevos ríos. Mi hermano metido en el celular y sacando una que otra foto, mi mamá ya saboréandolo, y yo esperando con ansias el típico tirón de la lienza y el grito de alegría de mi papá. ¿Qué podría ser? ¿Merluza, corvina, róbalo? Yo no sé si sale acá, en la desembocadura del Biobío. ¡Un tirón! ¡Otro más! Se viene, se viene, se viene... Se viene un montón de algas. Creo que esta tarde sólo comeremos pan.

NAARA MANCILLA BONTES, 11 años, Hualpén.

# Anacronismo

El viejo Alberto había llegado a golpear mi puerta preocupado por estar volviéndose loco, ya que todos hablaban de un monumento fuera de su casa. Mucha gente venía a verlo celular en mano y pasaba a veces largos ratos sentada a su lado. Hizo falta un par de tazas de té y ayuda de internet para explicarle de qué se trataba el Pokémon Go. Pensé que había entendido, hasta que me ofreció su resortera para atrapar a los más difíciles.

HÉCTOR PALACIOS ARAYA, 27 años, San Pedro de la Paz.

# Te quiero, abuela

Mi abuela a diario caminaba por el Parque Ecuador mirando el gran árbol que ahí vivía y que, según sus palabras, «es el dios de los árboles y llega hasta el cielo». Además decía con cierta emoción: «Si logras simpatizarle, te reencarnará en un árbol». Hoy le sonrío a todos los árboles. No porque desee ser uno, sino porque sé que cualquiera puede ser mi abuela.

BRYAN MORENO MORENO, 18 años, San Pedro de la Paz.

# Guatica

Aplana las calles mineras como ningún otro. Autoritario. Choro. Cabrón. Su cola se mueve al son del sonido de sus cuatro patas gastadas de ir a cualquier batucada, carnaval, funeral o manifestación que se le cruce. No se achica ante nadie. Tiene temple lotino. Lo miras mal, ladra. Le quieres hacer cariño, muerde. Así es su vida, llena de amigos, aventuras y uno que otro bote de basura que atacar. Es feliz, como pocos aquí.

LUIS ESCARES VILLA, 25 años, Lota.

## PRESENTAN BHP / MINERA ESCONDIDA Y FUNDACIÓN PLAGIO

CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS
VI VERSIÓN DEL CONCURSO

**¡PARTICIPA!**
DEL 2 DE AGOSTO AL 13 DE OCTUBRE DE 2017
EN WWW.CONCEPCIONEN100PALABRAS.CL

PRESENTAN

BHP | MINERA ESCONDIDA | PLAGIO FUNDACIÓN

ORGANIZA

Universidad de Concepción
Dirección de Extensión

MEDIA PARTNERS

TVN EL CANAL DE CHILE | biobiochile.cl | El Sur | El Conce Cuente

PROYECTO ACOGIDO LEY DE DONACIONES CULTURALES